ENCICLOPEDIA estudiantil

REVISTA SEMANAL
APARECE LOS JUEVES

Nº 77

Año II
14 de diciembre de 1961

ÍNDICE

La mitología (1a. nota) 2
Juan Gutenberg. 5
El sapo 6
El nacimiento del automóvil 8
Los buzos 12
La Cruz Roja.... 14
Cómo se combatia en el Medioevo 16
La catedral de sal de Zipaquirá .. 18
Vicente Fidel López..... 19

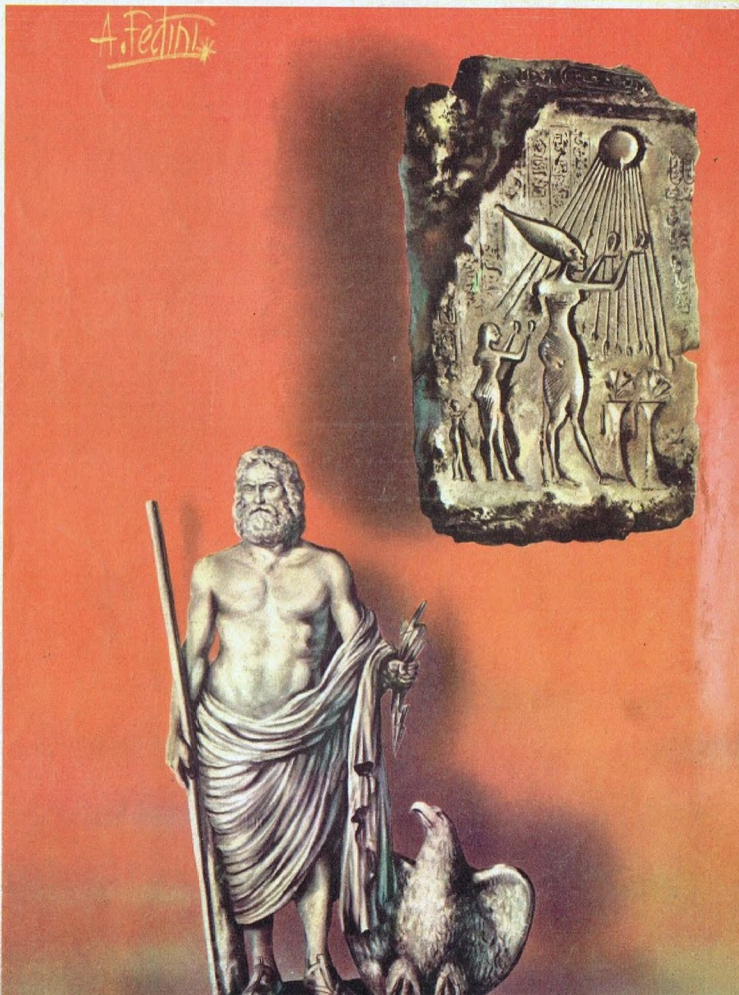
•

PRECIO $ 15—

NUMEROS ATRASADOS
$ 18.— EL EJEMPLAR

EXTERIOR

COLOMBIA	$ 1,70
COSTA RICA	C. 1,50
CHILE	E9 0,25
ECUADOR	Ss. 5,00
EL SALVADOR	C. 0,75
ESPAÑA	Ptas. 20,00
GUATEMALA	Q. 0,25
HONDURAS	L. 0,50
MEXICO	$ 3,00
NICARAGUA	C. 1,75
PANAMA	B/. 0,25
PERU	S/ 7,00
PUERTO RICO	



LA MITOLOGÍA (1ª nota)

"La mitología es el conjunto de leyendas más o menos maravillosas con el cual el hombre, a falta de explicaciones científicas, ha contestado a los numerosos *porqués* que se han ido presentando ante su mente". Esta es la definición que un destacado estudioso de los problemas religiosos ha dado de la mitología. Para comprender mejor su significado comenzaremos examinando brevemente algunos de esos porqués.

LOS NUMEROSOS INTERROGANTES

La sucesión del día y de la noche, la llegada y alejamiento de las estaciones, las tempestades del mar, y las inundaciones de los ríos, los rayos y truenos durante las tormentas, las erupciones volcánicas... ¿Hemos pensado alguna vez en lo que pudieron representar para el hombre primitivo estos y otros fenómenos naturales? No es difícil presumirlo. Algunos de tales fenómenos, como la llegada de las estaciones, le producían una subida admiración; otros, como las tempestades y las inundaciones, le ocasionaban espanto. Imaginemos un hombre primitivo en una noche de furiosa tempestad. Podemos suponerlo acurrucado en el fondo de una tenebrosa caverna, mientras afuera se suceden relámpagos, rayos y truenos. Ante el fragor de la tormenta, quedaría mudo de espanto. Pero, además del asombro y el terror, los fenómenos naturales debieron despertar en él una enorme curiosidad. ¿Por qué se desencadenan las tempestades? ¿Por qué el cielo lanza sus rayos sobre la Tierra? ¿Por qué el fuego quema y destruye todas las cosas?... y muchas otras preguntas más. He aquí los numerosos e inquietantes porqués que los hombres primitivos tuvieron que plantearse, y a los cuales dieron respuestas acordes con su cultura.

Espíritu que personifica el viento (según un bronce asirio del siglo X a. de Cristo).

EL ANIMISMO

Los hombres de nuestros días no se encuentran inquietos por estos mismos porqués. Pues, gracias a los progresos realizados por la ciencia, se hallan en condiciones de dar una explicación científica a los más diversos fenómenos naturales. Es decir, conocen las causas que los originan y, por ello, los consideran manifestaciones normales e inevitables de la naturaleza. Pero volvamos por un momento a los hombres primitivos. Es fácil comprender que ellos no contaban con la posibilidad de explicarse científicamente los fenómenos naturales. Su ignorancia de tantas cosas los llevó, por consiguiente, a creer que tales fenómenos eran manifestaciones de espíritus invisibles. En suma, llegaron a creer en la existencia del espíritu del rayo, del trueno, del viento, etcétera. Este modo elemental de explicar los fenómenos se denomina "animismo" (del latín "ánimus", espíritu, fuerza vital). Todavía en nuestros días, algunas poblaciones que permanecen en estado primitivo profesan el animismo.

LA IDOLATRÍA

El miedo a la muerte, la perplejidad suscitada por los fenómenos inteligibles, tales como los astros, los sueños y el sexo, la esperanza y necesidad de una protección superior ante las adversidades incontrastables de la vida, contribuyeron a forjar mitos e ídolos en las civilizaciones antiguas, tales como la egipcia y la mesopotámica.

Los más remotos pueblos civilizados supusieron que los fenómenos naturales eran causados por seres sobrenaturales mucho más poderosos que el hombre. De aquí resultó una multiplicidad de dioses o divinidades malignas y benéficas a las cuales los gentiles rendían culto para ganar su favor o aplacar su ira.

La Luna y el Sol quizás fueron deificados antes que la Tierra. Esta sería la gran madre de la vegetación, fecundada por el cielo fertilizante. El sexo fue símbolo maravilloso de la misma fecundidad divina. Y las plantas y los animales fueron venerados a su vez como dioses de determinadas potencias; cada uno de ellos representaba un tótem protector del clan, a quien consideraban como uno de sus antecesores.

El miedo y veneración por los difuntos forjó un culto de los antepasados, muchos de los cuales se convertían en dioses antropomorfos; o al menos en seres híbridos con atributos totémicos de animales y de hombres a la vez. A esta veneración de ídolos o falsas deidades se la llama idolatría (del griego "eidolon", ídolo, imagen); en torno a este concepto y a esa mentalidad han surgido infinidad de mitos.

No todos los dioses creados por la imaginación de los antiguos tuvieron la misma importancia: los hubo mayores y menores. Estos apenas tutelaban aspectos intrascendentes de la vida; aquéllos, en cambio, regían los destinos de la humanidad personificando los elementos principales que constituyen el mundo: tierra, aire, agua y fuego.

NACE LA MITOLOGÍA

Las ideas religiosas generalmente asumen formas simbólicas y místicas. En torno a la existencia imaginada de los dioses la fantasía de los pueblos creó mitos, es decir, narraciones fabulosas que explican esas creencias con relieves humanos y maravillosos. ¿Qué hay de ficción y qué hay de valedero en esos mitos? En el siglo XVIII se intentó dar una explicación alegórica de los mitos. Y por otra parte muchos de ellos ocultan un punto de verdad protohistórica, algún suceso o personaje heroico recogido por la leyenda y deformado después por la interpretación popular y la poesía. Los mitos reflejan muchas veces anhelos íntimos y otras veces intentan explicar el origen del mundo y sus fenómenos. Los hay enigmáticos, contradictorios y absurdos. Pero responden sin duda a la humana necesidad de elevar el espíritu a niveles sobrenaturales, a ensueños y enigmas sólo asequibles a la poesía y la fe.

Dos de los aspectos más peculiares de la mitología son las concepciones teogónicas (origen de la divinidad) y cosmogónicas (origen del universo). Y a este respecto son sugestivas las analogías que se advierten entre las mitologías de distintos pueblos; lo que hace suponer un remotísimo vínculo común. ¿O será que el espíritu humano, en un mismo nivel de cultura, reacciona de un modo semejante frente a sus grandes problemas y ante tantas incógnitas que se presentan?

LA MITOLOGÍA MÁS MARAVILLOSA

Entre todas las mitologías de la antigüedad, la creada por los pueblos de la Grecia primitiva ha sido la que ha alcanzado mayor fama, hasta el punto de ser considerada la mitología por excelencia, no obstante su vinculación con las creencias de otros pueblos, de las cuales extrajo no pocos de los detalles de su sistema religioso. Expondremos, muy abreviado, el mito griego relativo a la creación del mundo.

Según la mitología griega, en los comienzos de todo fue el Caos (del griego "chaos", vacío). Del Caos surgió repentinamente Gea, es decir la Tierra, llamada "la diosa madre de los hombres".

También nacieron el Tártaro tenebroso y el Amor (Eros), que es el más bello de los dioses, la Noche (del griego "nix", la noche) y el Día ("Emera"), Urano (del griego "ouranós", el cielo) y Ponto (del

Mentu-Ra, dios de Tebas. Dios de los fenicios. Nebo (mitología asiria).

NUESTRA PORTADA: Dos divinidades mitológicas de la antigüedad. Arriba: el faraón Akenaton (que intentó implantar un culto monoteísta) con su mujer y su hijo, presentando ofrendas al Sol, cuya energía radiante está simbolizada por un haz de rayos terminados con una mano (de acuerdo con una estela egipcia, del tiempo de la XVIII dinastía, 1580-1350 antes de Cristo). Abajo: Zeus (Júpiter) que personificaba el orden reinante en la naturaleza.

griego "pontos", el mar). La Tierra y el Cielo procrearon a los Cíclopes (del griego "kiclos", círculo, y "ops", ojo), seres monstruosos con un solo ojo sobre la frente, y a los Titanes (de la raíz griega "tan", rey), personificaciones de cuanto sobre la Tierra es grande, potente y poderoso (las altas montañas, los terremotos, el rayo).

Uno de los Titanes, llamado Cronos (del griego "chronos", el tiempo) destronó a su padre y alcanzó a tener el dominio sobre el mundo entero. Según la mitología griega, Cronos fue un dios cruel que devoraba a ¡sus propios hijos! Con esta terrible singularidad, los griegos simbolizaron perfectamente el tiempo, que inexorablemente destruye todas las cosas. Zeus, hijo de Cronos, se salvó de tan horrible suerte gracias a que fue ocultado por su madre, y, una vez adulto, destronó a su padre. Tras una lucha terrible Zeus dominó a los Titanes, conquistó el Olimpo y se convirtió en señor absoluto del mundo. Con la victoria de Zeus (denominado Jove o Júpiter por los romanos), comenzaron a reinar el orden y la paz sobre la Tierra. Efectivamente, con el transcurrir del tiempo, la Tierra fue cada vez menos sacudida por los tremendos cataclismos (espantosos terremotos, violentas erupciones volcánicas, desastrosas inundaciones —los llamados "diluvios"— y otros impresionantes fenómenos naturales) por los cuales había estado continuamente afectada en los comienzos de su existencia.

Zeus, por consiguiente, es la personificación del orden maravilloso que reina en la naturaleza, según los griegos. Y por este motivo era considerado el dios supremo, a quien los otros dioses (que personificaban los distintos elementos de la naturaleza) debían la más absoluta obediencia. Y tal obediencia se estimaba como indispensable para que la naturaleza se mantuviera en orden.

He aquí algunas entre las principales divinidades griegas, con el respectivo nombre latino, y la fuerza o idea que simbolizan: Atenea (Minerva), la sabiduría; Artemisa (Diana), la Luna y la caza; Afrodita (Venus), la belleza y el amor; Deméter (Ceres), la Tierra y la fecundidad; Febo (Apolo), el Sol y las artes; Hermes (Mercurio), el viento y el comercio; Ares (Marte), la guerra; Poseidón (Neptuno), el mar.

A cada uno de estos dioses los griegos atribuyeron un rostro; se lo imaginaron hermoso o feo, joven o viejo, simpático o antipático, de acuerdo con la índole de aquello que la deidad personificaba. Marte, por ejemplo, que personificaba la guerra, era representado con aspecto belicoso y amenazador. (Véase ENCICLOPEDIA ESTUDIANTIL, nº 50, "La religión de Grecia antigua", páginas 6 y 7).

EL MITO DE LA MANZANA DE LA DISCORDIA

Cuenta la mitología griega que cuando celebraron sus bodas Tetis y Peleo, con el auspicio de los dioses inmortales, todos fueron invitados excepto Eris, la Discordia. Irritada por el desaire, arrojó en el lugar del festín una manzana que tenía esta inscripción: "para la más hermosa". Hera, Afrodita y Atenea se la disputaron. Y entonces Zeus, para solucionar la querella, dispuso que fuera Paris, hijo del rey de Troya, quien decidiera a cuál de las tres diosas correspondía la manzana. Para lograr su favor Hera le prometió el dominio de Asia, Atenea le ofreció sabiduría y gloria invencible. Y Afrodita le prometió el amor de la mujer más bella. Paris entregó la manzana a Afrodita. Esta lo indujo entonces a ir a Esparta donde vivía Helena, esposa del rey Menelao. Y allí, cumpliendo su promesa, la diosa hizo que Helena se enamorase de Paris y que éste la raptara en su nave. El agravio sufrido por Menelao dio origen, según esta leyenda, a la guerra de Troya, que sobrevino once siglos antes de J. C.

El dios Cronos (de una antigua pintura hallada en Pompeya).

PROMETEO Y PANDORA

Dícese que el titán Prometeo, defensor de los hombres, burló la omnipotencia de Zeus robándole una chispa del fuego eterno, para que los mortales tuvieran alma. Irritado el olímpico Zeus por el engaño y la audacia, dispuso que Hefestos encadenara a Prometeo en una altísima roca, donde un buitre le desgarraría eternamente las entrañas, que volverían cada día a renacer. Y para la humanidad, hasta entonces feliz, hizo forjar por los dioses una doncella bellísima llamada Pandora, que llevaba como dote una caja llena de secretos que le estaba prohibido abrir. Su curiosidad femenina, sin embargo, la indujo a abrirla, y de ella salieron todos los males y calamidades que desde entonces vagan por el mundo; sólo quedó la esperanza, que siempre anida en el fondo del corazón.

EL CULTO DE DIONISOS

El más extraño de los dioses de la mitología griega fue, sin duda, Dionisos o Dionisios, que con el nombre de Baco integró la mitología romana.

Su introducción en el culto es considerado hecho capital en la historia religiosa griega. Posterior a otros dioses, llegó a eclipsarlos y suplantarlos. En la época de Homero (siglo X a. de J. C.), parece haber sido poco conocido, hasta el punto de que Ulises atribuye la creación del vino al dios Apolo y al héroe Marón. Pocos siglos más tarde, en unión con Deméter, pero en un grado mayor que esta diosa, llegó a ser el centro alrededor del cual se pretendió constituir una religión completa, en la cual le estaban subordinadas todas las restantes divinidades, con su culto propio, sus sacerdotes y su filosofía mítica. Se ha llegado a afirmar que los pueblos de la antigüedad, al abandonar el mítico Olimpo homérico por el culto dionisíaco, dieron un paso fundamental para la posterior implantación del cristianismo. Este culto dionisíaco, cuyas formas y singularidades ocupan a no pocos estudiosos contemporáneos, fue practicado, con distintos nombres, y los más complejos y dispares ritos, por muchos pueblos antiguos.

Antigua estatua de bronce de Zeus, señor del Olimpo griego.

Los estudiosos de la mitología comparada han hallado puntos de semejanza entre el Dionisos griego y otros dioses integrantes de las religiones primitivas propias de pueblos muy distantes de Grecia.

Atenea, la sabiduría.

Artemisa, la Luna.

Afrodita, la belleza.

Deméter, la fecundidad.

Febo, el Sol y las artes.

Hermes, el comercio.

Ares, la guerra.

Poseidón, los mares.

OTRAS MITOLOGÍAS

Si nos hemos detenido más sobre la mitología griega es sólo en razón, como dijéramos, de que fue la más original y conocida, en virtud de haber logrado una más acabada expresión artística de sus distintos dioses. Sin embargo, las mitologías de otros pueblos antiguos también tienen manifestaciones interesantísimas y de considerable valor ilustrativo sobre la mentalidad y el sentimiento religioso del hombre. Ciertamente, será difícil tratar con amplitud cada una de las mitologías que existieron. Baste pensar que sólo con una lista de todos los dioses conocidos, de entre los innumerables que fueron objeto de la adoración de los hombres de la antigüedad, formaríamos un libro bastante voluminoso.

LA MITOLOGÍA EGIPCIA

EL "SEÑOR DE TODOS"

La mitología egipcia es una de las más antiguas. Sus creencias se remontan a más de 5.000 años antes de Cristo y, por consiguiente, es anterior en alrededor de cuatro milenios a la mitología griega.

LOS SEMIDIOSES

Además de los dioses, la fantasía de los griegos creó también una considerable cantidad de semidioses. La moderna investigación histórica, sin embargo, pretende que Grecia no fuera un panteón más poblado que otros pueblos, sino que es más conocido y detallado sólo en razón de haber contado con mayor cantidad de obras artísticas que representaban las numerosas divinidades creadas por su imaginación, al igual que en otros distintos pueblos antiguos, tales como los mesopotámicos, indos, egipcios y germánicos. La mitología griega suponía que los semidioses eran seres dotados de fuerzas superiores a las de los hombres. Muchas de sus legendarias empresas simbolizaron, también, las luchas que el hombre debe llevar a cabo contra las fuerzas de la naturaleza.

He aquí los nombres de los más famosos de los semidioses, las empresas por ellos cumplidas, y algunas interpretaciones que de ellas pueden hacerse.

La Quimera (bronce etrusco).

BELEROFONTE. Este semidiós fue celebrado por haber vencido y matado a la Quimera, un monstruo con cabeza de león y cuerpo de cabra y la cola constituida por la parte anterior de una serpiente. El monstruo vomitaba fuego por boca y narices. La Quimera personificaba las erupciones volcánicas, las nubes negras y la tempestad.

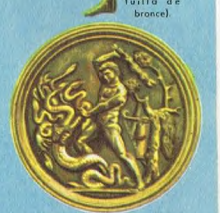
Cabeza de Medusa (escultura del siglo IV antes de Cristo).

PERSEO. Famoso por haber matado a la Medusa, un monstruo horroroso que tenía serpientes por cabellera. Su mirada poseía el poder de convertir en piedra a quien la mirase. La leyenda de Perseo matador de la Medusa personifica la lucha victoriosa del Sol contra las negras nubes de la tempestad.

El Minotauro (antiquísima estatuilla de bronce).

TESEO. Mítico hijo de Egeo y Etra, participó en la empresa de los Argonautas y alcanzó su fama por haber matado al Minotauro, un monstruo mitad hombre y mitad toro. El Minotauro simbolizaba todas las formas de la violencia que pueden ocasionar daño al hombre.

HÉRCULES. Famoso por los doce "trabajos" que debió cumplir y que son denominados los "Trabajos de Hércules". La más ardua de tales tareas fue la de vencer y exterminar la Hidra, un dragón con siete cabezas. Los "Trabajos de Hércules" simbolizarían la lucha que, según se presumía, debía sostener el Sol de otoño e invierno con las nubes y tempestades. Hércules es la personificación de la fuerza.



Hércules matando la Hidra (antiguo medallón de bronce).

Para los egipcios, la única suprema potencia de la naturaleza, creadora de todas las cosas, era el Sol, llamado Ra. Y por ello el Sol fue la divinidad más importante de la mitología egipcia. He aquí un trozo de un himno que los egipcios dedican al Dios Sol:

"Tú surges con toda tu belleza, ¡oh Sol viviente, Señor de la eternidad! Tú eres ardiente, tú eres grande, tú eres fuerte. Tus rayos fulgurantes iluminan la Tierra que tú creaste... Tú solo creaste la Tierra, con los hombres y todos los animales... Creaste el cielo para irradiar desde él y para poder ver toda tu creación... ¡Todos los corazones se exaltan al verte, oh Señor de todos!"

Entre los dioses egipcios los más populares fueron Osiris e Isis.

Osiris personificaba el Sol espléndido y la vegetación; era representado por un hombre con la cabeza envuelta con vendas blancas.

Isis personificaba en cambio la Luna y se la representaba de varias maneras: generalmente, sentada, con la cabeza coronada por un disco rodeado de cuernos (simbolizando así la Luna).

EL TRIUNFO DEL AMOR

Al Nilo, que con sus periódicas inundaciones fertilizaba y daba vida a Egipto, se lo veneraba identificado con Osiris. En su honor fueron compuestos fervorosos himnos como éste de Ptahotep:

"¡Salud a ti, oh dios Nilo!, que llegas a esta tierra para dar vida a Egipto. Cuando tus dedos descansan o sufres, los mortales mueren en la mayor miseria, los animales languidecen y toda la tierra es presa de atroz desolación. Pero cuando acoges benigno los ruegos de los hombres, oh tú, creador de todas las cosas buenas y señor de los gérmenes, los graneros rebosan, los depósitos se llenan y los bienes de los miserables se multiplican".

El más popular mito egipcio cuenta que cierta vez el celoso y perverso dios Set, señor de la sequía, despedazó a su hermano Osiris, dios del Nilo y la vegetación. Pero entonces Isis, esposa de éste, después de llorarlo (origen de las crecidas del río), juntó sus despojos y lo momificó devolviéndole amorosamente la vida. Su hijo Horus cobró venganza obligando a Set a huir al desierto; y la tierra egipcia volvió a ser fértil. Este mito simboliza el ciclo anual de la vegetación, que muere y renace como un prodigio de amor en la tierra negra fecundada por las lágrimas de la diosa. Resurrección que los egipcios celebraban jubilosamente y que, en su equivalencia astral, era el triunfo de la Luna, disipando las sombras de la noche para que el Sol bienhechor volviera a salir generoso y esplendente.

LOS DISTINTOS DIOSES DE EGIPTO

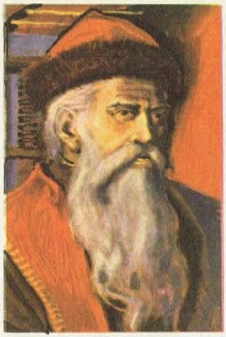
Osiris, en un tiempo máximo dios de los egipcios.

La investigación histórica moderna ha comprobado una serie de evoluciones en el sistema religioso del antiguo Egipto. Hace tiempo que se estableció la presencia de una corriente monoteísta en el siglo XIV antes de Cristo (la época de Moisés), pero, además, la existencia de distintos dioses, a veces con los mismos atributos, ha obligado a desechar la idea de que los cultos de todos ellos hayan predominado simultáneamente. El análisis cronológico de los restos y reliquias relativas al culto ha permitido sentar la tesis de que esos cultos y su evolución coincidieron con modificaciones políticas. El ascenso al poder de un reyezuelo, dominante en una región determinada, solía ir acompañado de un aumento del prestigio de los dioses locales del país de origen.

El dios solar Ra (conocido también como Amón o Amón-Ra), jefe del Olimpo egipcio desde una antigüedad remota, fue suplantado en el culto por la pareja Osiris-Isis, hacia el segundo milenio antes de Cristo. Estos dioses predominaron en forma creciente entre los siglos XVIII al XII a. de Cristo, hasta que otros dioses los sustituyeron, a su vez. Hacia el siglo X antes de Cristo adquirió predominio la diosa Hator, madre del dios solar Horus. Esta diosa, símbolo de la maternidad, fue representada con cuerpo de mujer y cabeza de vaca; más tarde, con cabeza y cuerpo femeninos pero con cuernos. Como señora de Occidente y madre del Sol, se suponía que en el ocaso recibía a su hijo para que durmiera en sus brazos; por ello, en algunas imágenes aparecía con un niño en los brazos.

Arriba: la diosa Isis; abajo: el dios Nilo.

JUAN GUTENBERG



Juan Gutenberg

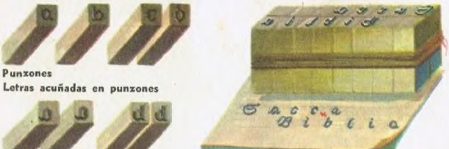
LAS noticias sobre la vida de Juan Gutenberg son tan escasas como inciertas. Y para llenar el vacío han surgido, en gran número, las leyendas. Trataremos de reunir y ordenar los pocos datos seguros que se tienen. Su verdadero nombre era Juan Gensfleisch, pero era más conocido con el apellido de su madre.

Gutenberg nació en la ciudad de Maguncia entre los años 1395 y 1397. De muy joven se trasladó a Estrasburgo; en esta ciudad permaneció durante más de veinte años. Formó sociedad con un rico estrasburgués, un tal Dritzehen. Este proveyó el dinero para una pequeña industria para la producción de "espejos"; no se sabe a ciencia cierta si se trataba de espejos propiamente dichos o de ciertos libritos de oraciones que en aquel entonces se llamaban así. Se sabe que después del fracaso de esta industria, Gutenberg se dedicó de lleno a las grabaciones de madera para impresión. En este momento se comienza a hablar de cierto procedimiento secreto en materia de impresiones que Gutenberg utilizaba. Tuvo incluso un proceso contra algunos financistas que pretendían descubrir cuál era tal secreto. Ateniéndose a estas noticias, los historiadores ubican en el año 1440 la fecha del gran invento. Aproximadamente en el año 1446 Gutenberg volvió a su ciudad natal. Allí buscó un nuevo financista que le proporcionara los medios para poder utilizar prácticamente su idea. Lo encontró en un tal Juan Fust. Gutenberg imprimió en primer lugar con sus caracteres movibles un poemita de versos y un calendario (de cada uno de los cuales se conserva todavía un fragmento); después, convencido del éxito, se lanzó a una gran empresa: la impresión de una Biblia.

La empresa resultó bien, pero antes de que fuera completada Fust pidió la restitución de su capital. ¿Le faltó confianza en el inventor? ¿Lo hizo a propósito para apoderarse deshonestamente de la obra casi terminada? Sea como fuere, de lo que no cabe duda es de que Gutenberg, no pudiendo saldar inmediatamente su deuda, fue condenado a ceder a Fust todos los elementos de su imprenta. Y la Biblia de Gutenberg fue concluida y vendida por Fust.

Desde este momento las noticias sobre Gutenberg se van haciendo más escasas e inciertas; parece ser que llegó a publicar alguna otra obra, pero lo probado es que no obtuvo jamás, en vida, el reconocimiento por sus méritos. Murió pobre en el año 1468.

No podemos decir con justicia que el nacimiento de la imprenta sea obra exclusiva de Gutenberg; no obstante tuvo el indiscutible mérito de perfeccionar los métodos en forma definitiva: aun hoy la técnica tipográfica se basa en el principio descubierto por él.



Gutenberg, en lugar de acuñar las páginas completas, acuñó cada letra por separado. Estas letras movibles eran posteriormente ordenadas para componer la página; la página podía a continuación ser descompuesta y las letras eran utilizadas para componer una nueva.

No se ha de creer que antes de la invención de la imprenta existiera únicamente la escritura a mano.

He aquí algunos de los sistemas de reproducción de dibujos, letras y palabras utilizados antes de que Juan Gutenberg inventase la imprenta de caracteres movibles.

Desde el siglo III se utilizaban una especie de "timbres" hechos con figuras talladas en madera, para imprimir, aun en colores, imágenes sacras y, más tarde, naipes. Incluso las ilustraciones en los libros escritos a mano estaban realizadas muy a menudo con este sistema. Lamentablemente este método no resultaba práctico para la más importante de sus aplicaciones: la impresión de palabras; tallar las letras del alfabeto en tan pequeñas dimensiones era trabajo casi imposible de realizar y, por otra parte, las impresiones que se obtenían, por tratarse de una lámina de madera, se deformaban con el primer uso. Se pensó entonces en un nuevo sistema.

Se prepararon timbres metálicos (punzones) que llevaban en relieve las diferentes letras del alfabeto.

Con ellos se grababa una matriz de arcilla de manera que se obtenía un positivo de toda una página.

Sobre la matriz se colaba una aleación de plomo y estaño; rompiendo la matriz se tenía toda la página con los caracteres en relieve. Con ésta se imprimían las hojas de papel; a este método se lo llamaba "metalografía", pero los resultados eran pobres porque era muy difícil realizar limpiamente una buena matriz.

Las cosas estaban en este punto cuando apareció en escena el genial grabador alemán. De la metalografía a la tipografía el paso ya era muy corto, pero para darlo hacía falta la chispa del genio. Chispa que iluminó los siglos venideros.

EL SAPO

LOS primeros rayos del sol primaveral llaman a nueva vida a muchas criaturas que el frío del invierno y la escasez de alimento obligan a encerrarse y dormir en bien protegidos refugios. De las capas relativamente profundas de la tierra, en los bosques, en el campo, en los jardines, animales de diferentes especies vuelven a emerger para retomar el ritmo normal de sus actividades, como si revivieran al conjuro de una fuerza creadora.

Entre estos animales se encuentra el sapo. Lentamente se abre camino a través del mantillo que lo cubre hasta que llega a la superficie, donde se detiene con la garganta palpitante, abriendo y cerrando sus grandes ojos expresivos, del color del cobre. Da uno que otro pasito, torpe al comienzo, y luego se aleja saltando. Hay tantas cosas que hacer... Antes que nada, ¡alimentarse!

CÓMO VIVE

El sapo común (*Bufo arenárum*, en nuestro país, *Bufo vulgaris*, en Europa) es un voraz comilón. Si la suerte lo acompaña en la búsqueda de alimento, es capaz de tragar cantidades sorprendentes de pequeños animalitos: insectos y sus larvas, arañas, crustáceos, moluscos, gusanos y hasta pequeños vertebrados como roedores e insectívoros. En compensación, pero muy a su pesar, puede permanecer en ayunas durante semanas, meses y años enteros. Claudio Bernard, el famoso fisiólogo, encerró y enterró un sapo, dentro de una vasija, sacándolo todavía vivo a los dos años. El sapo puede soportar perfectamente cualquier condición adversa, no solamente la falta de alimento. Puede resistir temperaturas de muchos grados bajo cero, y permanecer durante largos períodos en pequeñas cavidades casi desprovistas de aire.

El sapo tiene costumbres crepusculares y nocturnas. Cuando el sol baja, el animal sale de su escondrijo entre las piedras o las hojas, o de agujeros o grietas del terreno, donde se ha protegido del calor del día, y a pequeños saltos, o mediante pasitos torpes, se desplaza entre la vegetación en busca de alimento. Igualmente puede realizar algún paseíto por el exterior durante el día cuando el cielo está nublado o después de la lluvia. En los primeros días de septiembre la tribu de los sapos se halla en plena actividad: es el tiempo de la puesta de los huevos. Los machos, silenciosos hasta entonces, hacen oír un grito agudo e insistente. Acompañan a sus parejas hasta los charcos de agua, donde se zambullen y nadan. Entre tanto, las hembras desovan en el agua, adhiriendo a las plantas acuáticas largusísimas sartas o ristras de una sustancia gelatinosa que contiene centenares y centenares de huevos. Cada hembra puede poner hasta siete mil (el *Bufo marinus*, hasta 30.000).

El vulgo suele llamar "huevos de sapo" a los del caracol de agua dulce (*Ampullaria*), que este animal fija en forma de rosados racimos a los tallos de las plantas palustres (juncos y duraznillos).

Huevos de sapo común

Al atardecer los sapo

METAMORFOSIS DEL SAPO

Distintas fases de la metamorfosis del sapo (en tamaño natural).

De los huevos nacen pequeñas larvas (los renacuajos), que bien pronto alcanzan los tres centímetros de longitud. En tres meses, las larvas cumplen todas las fases de la metamorfosis, y los pequeños, idénticos a sus progenitores, pero ahora de un centímetro de longitud, abandonan los charcos. Al llegar el otoño se introducen en el terreno como los adultos, y allí permanecen en un estado de semiletargo hasta la primavera siguiente. En cinco o seis meses alcanzan las dimensiones de los sapos adultos. Si no tienen algún mal encuentro o cualquier otra contingencia, pueden vivir largos años.

SU CONFORMACIÓN

"Es feo, asqueroso; envenena con su aliento y mata a todos los lo que lo tocan. Orina a los ojos; devasta malignamente los nidos de los pájaros, y ocasiona la muerte a quien lo mira durante mucho tiempo". Tales o parecidos son los ignorantes juicios que en siglos pasados se vertían sobre los bonachones e inofensivos sapos; más aún, sobre los *utilísimos* sapos.

El aspecto del sapo no es atrayente. Sólo tiene... "la belleza del sapo" como decía Fabre. Los guaraníes, gráficos y exactos en las denominaciones de la fauna, lo llamaron *cururú* (que tiene sarna), refiriéndose al aspecto de su piel. En verdad, es verrugosa, húmeda, viscosa y fría, y produce en quien se anime a tocarla, una desagradable sensación. Pero también es cierto que los mil despropósitos que figuran en las creencias populares, han contribuido a aumentar la natural repulsión y temor que por lo común inspiran, en ciertas sensibilidades predispuestas, los reptiles y batracios.

El tamaño de los bufónidos varía con la especie: el sapo común suele medir de 10 a 12 cm., pero el gigante del grupo, el sapo buey, alcanza el doble de esa medida (este nombre con que se lo designa

CLASIFICACIÓN

Especie:	varias
Género:	Bufo
Familia:	Bufónidos
Orden:	Anuros
Clase:	Anfibios
Subreino:	Metazoos
Reino:	Animal

salen de sus refugios, y a saltitos se desplazan entre la vegetación en busca de alimento.

le ha sido dado a causa de su tamaño y de su habitual mugido).

Los sapos, no obstante tener patas posteriores más largas que las anteriores, no poseen la agilidad y soltura de la rana. Saltan torpemente y más bien prefieren andar.

Su piel, gruesa y fuerte, se halla cubierta de verrugas y tubérculos formados por numerosas glándulas. Estas glándulas segregan sustancias tóxicas (en cuya composición entran bufoteninas y bufotoxinas) que actúan sólo al ponerse en contacto con mucosas. Cuando un perro o un pájaro de gran tamaño tratan de comer un sapo, experimentan tal ardor en la cavidad oral que se ven obligados a abrir la boca, lo que permite al batracio ponerse a salvo. Como se ve, la sustancia tóxica contenida en estas glándulas es la única arma de defensa que el tranquilo animal ha recibido de la naturaleza. Bien podemos decir que, con toda justicia, se merece el inofensivo sapo esta arma que le ha sido dada para contrarrestar los ataques de que es objeto. Sobre todo, si se tiene en cuenta que no dispone en absoluto de medios para inocular ese tóxico, es lógico que le sirva al menos para conseguir escapar de la voracidad ajena.

SU LONGEVIDAD

Se ha asegurado que estos anfibios pueden vivir largos siglos, y se citan casos de sapos encontrados vivos dentro de moles de piedra, donde habían penetrado cuando el mineral estaba todavía líquido. Demás está decir que tal afirmación no pasa de ser una leyenda, ya que la ciencia certifica que su promedio de vida es de 35 a 40 años.

SAPO ESMERALDINO (Bufo viridis). **Es más pequeño que el sapo común. Debe su nombre al verde brillante de las manchas irregulares que salpican el fondo de la piel, que generalmente es de color claro.**

SAPO DEL BRASIL - CURURO (Bufo marinus). **El sapo del Brasil es un voluminoso bufónido. Vive casi exclusivamente en América, donde es utilísimo a la agricultura por la gran cantidad de insectos dañinos que come, por cuyo motivo se evita su extirpación. Tiene poco menos de 20 centímetros de longitud.**

SAPO REGULAR (Bufo regularis). **Vive en toda el África y en Arabia. Como casi siempre habita en regiones áridas, queda en letargo, y se esconde en agujeros profundos durante el período estival, cuando el agua escasea y el aire es muy seco.**

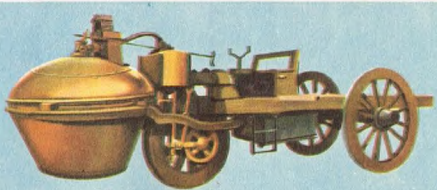
EL SAPO "COME" EL AIRE

Como todos los anuros, el sapo, al estar desprovisto de costillas, no puede dilatar y comprimir los pulmones. Aspira el aire a través de las narices, y lo obliga a fluir hacia los pulmones mediante un rítmico alzar y bajar del pavimento bucal, como si tragara el aire. Estos movimientos (deglución) que aseguran el recambio de aire son rapidísimos: unos 140 por minuto.

El sapo respira intensamente a través de la piel (respiración cutánea). Su respiración pulmonar no lo libra de morir asfixiado si se impermeabiliza su piel con barniz.

EL NACIMIENTO DEL AUTOMÓVIL

PODEMOS señalar el lugar, la fecha y la hora precisa en que voló el primer aeroplano; pero no podemos decir dónde y cuándo y a qué hora se puso en marcha el primer automóvil. Este vehículo no es el fruto del ingenio de un solo hombre, sino el resultado de búsquedas, tentativas y pruebas realizadas por numerosos "pioneros" pertenecientes a casi todos los países de Europa. Se afirma que Estados Unidos es el país donde en la actualidad se usa más el automóvil. En efecto, a esa nación corresponde el mérito de haber realizado la producción en grandes series, y de haber hecho del automóvil el medio de transporte más difundido en nuestros días. Pero el nacimiento del automóvil tuvo lugar en Europa en el siglo XIX. Podemos decir que se han necesitado alrededor de cien años. Trataremos de recorrerlos juntos, observando esta colección de ilustraciones que presentamos.



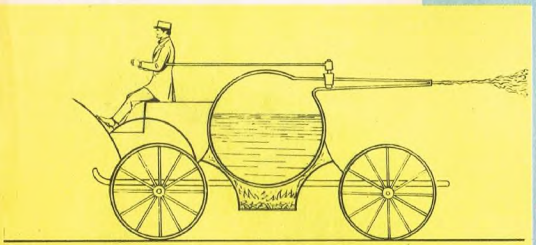
El vehículo de Cugnot (1769).

EL VEHICULO DE CUGNOT

No es la primera vez que nos referimos a este extraño vehículo construido en 1769 por el francés Cugnot. Pero no es posible omitirlo tampoco esta vez, al trazar una breve historia del automóvil, porque ése fue el primer vehículo del que se conserva una segura documentación, que logró efectivamente moverse por sus propios medios. Era propulsado por la fuerza del vapor, y efectuó el recorrido de París a Vincennes con un promedio de 3 kilómetros por hora. Terminó su breve carrera destrozándose contra una pared.

EL AUTOMÓVIL CON... PATAS

Algunas décadas después, ya en el siglo XIX, el siglo que "conquistaría" el automóvil, se produjo un pequeño paso en falso, y se verá por qué. Los constructores de vehículos motorizados, de los comienzos de ese siglo, se veían siempre torturados por la duda de si las ruedas tendrían suficiente adherencia al suelo, pues existía la posibilidad de que, una vez puesto en marcha el motor, aquellas girasen "en el vacío" sin lograr mover el pesado vehículo. En previsión de tal eventualidad, se pensó en proveer los vehículos de una serie de muletas que, moviéndose alternadamente como las patas de un animal, empujaran la máquina hacia adelante. A las ruedas sólo quedaba la misión de sostener el peso del vehículo. Éste consiguió funcionar, pero su marcha era muy lenta. El sistema de las "muletas" fue abandonado bien pronto, cuando se hizo evidente que las ruedas podían realizar perfectamente la función motriz.



El vehículo propulsado por reacción. Proyecto atribuído a Newton.

El automóvil con patas (1824)

LOS "ANTECESORES" LEGENDARIOS DEL AUTOMÓVIL

El automóvil tiene antecesores lejanos, que se pierden en la leyenda. Debemos expresarnos así porque no hay pruebas seguras de su existencia. El primer proyecto de un "automóvil" imaginaba el vehículo dotado de un motor... de reacción. Se trataba de una caldera en la cual el agua era puesta en ebullición. El vapor, al salir con fuerza de una pequeña abertura dirigida hacia atrás, provocaba una reacción de fuerzas que debía ser suficiente como para mover el vehículo. Parece que este proyecto, jamás llevado a la práctica, se debió al científico inglés Newton.

He aquí las mayores velocidades alcanzadas por los automóviles a fines del siglo XIX y principios del siglo XX.

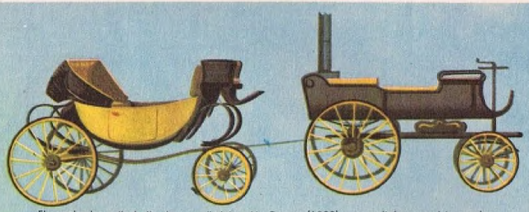
LOS "RECORDS" AUTOMOVILISTICOS

1899 - Chasseloup-Laubat, con Jeantaud. 92,77 km. por hora

1899 - Jénatzy, con Jénatzy. 105,85 km. por hora.

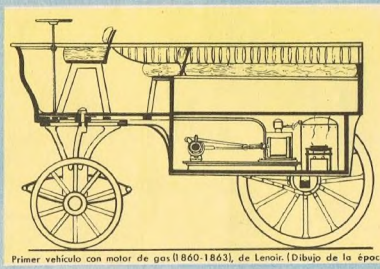
LAS DILIGENCIAS DE VAPOR

En los primeros decenios del siglo XIX, mientras los ingleses Trevithick, Stephenson y otros, se dedicaban con todo éxito a la locomoción de vapor sobre rieles, y daban vida a los primeros ferrocarriles, otros técnicos, en su mayoría también ingleses, trataban de realizar la locomoción de vapor en carreteras. Se construyeron, así, las primeras diligencias de vapor. Algunas de ellas habían conservado intacto el aspecto tradicional: carroza detrás, caballos adelante; pero esta vez, en lugar de una pareja de caballos de carne y hueso, como fuerza motriz del desplazamiento del vehículo, actuaría otra clase de caballos...: ¡de vapor!



El remolcador o "caballo de vapor" del inglés Gurney (1829) que realizó un servicio regular.

La diligencia de vapor que presentamos fue construida por el inglés Gurney en los años 1828-1829. Podía transportar cómodamente algunos pasajeros a una velocidad aproximada de unos 15 kilómetros por hora. En los alrededores de Londres comenzaron a funcionar con éxito diversos servicios públicos con el empleo de diligencias de este tipo. Miles de pasajeros probaron la emoción de correr por primera vez sobre estas carrozas sin caballos.



Primer vehículo con motor de gas (1860-1863), de Lenoir. (Dibujo de la época).

PRIMEROS VEHÍCULOS CON MOTOR DE EXPLOSIÓN

"Mi invento consiste en el empleo de gas de alumbrado en combinación con el aire atmosférico, encendido por la electricidad, formando así fuerza motriz para el calentamiento y la dilatación notable de la mezcla gaseosa...". Así escribía el francés Lenoir en 1860 en la solicitud de patente para su motor de explosión. El combustible era gas.

Sabemos que el motor de explosión fue pensado por muchos investigadores antes de su verdadero nacimiento en 1860. Street (inglés), en 1794, y Lebón (francés), en 1800, obtuvieron patentes y fueron los que dieron gran impulso para la creación del motor de explosión. Fue Lenoir quien lo construyó y trató de aplicarlo a un automóvil (1863).

EL AUTOMÓVIL DE SIEGFRIED

Pocos años después, la casa Otto y Langen presentaba un motor de explosión. Hacia 1875, el alemán Marcos Siegfried montó este motor sobre un automóvil, del que no se conserva ningún diseño. Los de Lenoir y de Siegfried fueron, probablemente, los primeros automóviles con motor de explosión. Pero debían transcurrir muchos años antes de que se apreciaran las ventajas de estos autos.

Reconstrucción existente en el museo de Mónaco, del vehículo de Siegfried (1875).

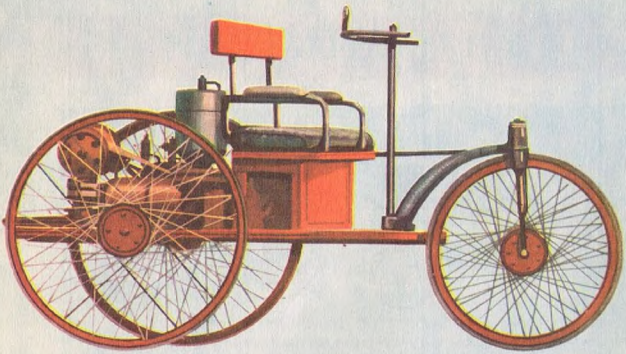
1902 - Serpollet, con Serpollet: 120,77 km. por hora.

1902 - Augieres, con Mors: 124,03 km. por hora.

1904 - Henry Ford, con Ford "999": 148,91 km. por hora.

1904 - Vanderbilt, con Mercedes: 158,51 km. por hora.

1904 - Rigolly, con Gobron-Brillié: 166,61 km. por hora.



El primer automóvil de nafta: el triciclo de Benz (1885).

EL PRIMER AUTOMÓVIL DE NAFTA

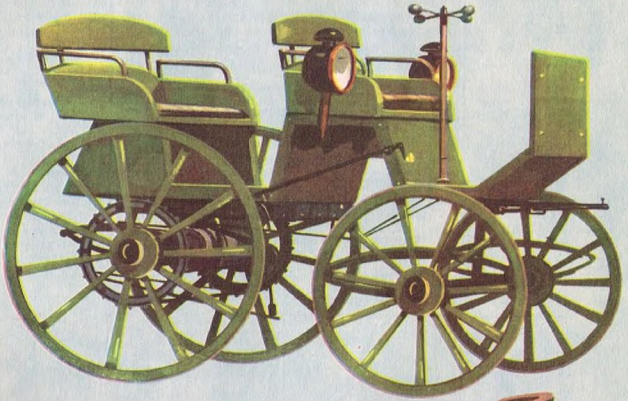
El alemán Benz fue el primero en instalar sobre un vehículo un motor de explosión utilizando la nafta como carburante. Alcanzó la velocidad de 15 kilómetros por hora. Era el año 1885. El vehículo tenía tres ruedas.

EL PRIMER ÉXITO INDUSTRIAL

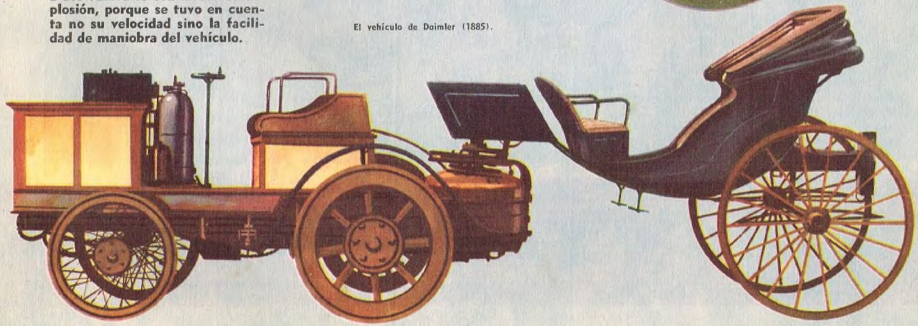
El alemán Daimler fue uno de los primeros en producir, en escala industrial, automóviles con motor de explosión alimentado con nafta, algo más perfeccionado que los de Benz. Aquí abajo presentamos uno de sus primeros modelos, el de 1885. Se trataba, ni más ni menos, de una carroza de caballos (¡se conservaba el pescante!) a la que se había aplicado el motor proyectado por el mismo Daimler.

LOS ÚLTIMOS AUTOMÓVILES DE VAPOR

A pesar de los éxitos del motor de explosión, que era apreciado por su poco peso y su practicidad, los partidarios del motor de vapor no cejaban. Más aún, en esos años fue inventado por el francés León Serpollet (1858 - 1907) un nuevo tipo de caldera que producía una vaporización inmediata y una gran presión. Como combustible no se usaba el carbón sino el petróleo. La primera carrera automovilística, la París-Ruán, disputada el 22 de julio de 1894 sobre una distancia de 126 kilómetros, fue ganada por el automóvil de vapor que aparece ilustrado abajo; se hallaba constituido por un tractor de vapor y una calesa que iba enganchada a éste. Sin embargo, el primer premio fue asignado a dos vehículos con motor de explosión, porque se tuvo en cuenta no su velocidad sino la facilidad de maniobra del vehículo.



El vehículo de Daimler (1885).

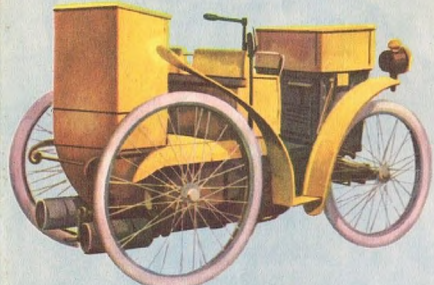


El tractor de vapor de De Dion-Bouton (1894).

LOS AUTOMÓVILES ELÉCTRICOS

Todavía debía efectuarse una tentativa sobre otro camino equivocado. Alrededor de 1860 se había inventado el acumulador eléctrico. Pronto se pensó utilizar esta energía "envasada" para impulsar un motor eléctrico puesto sobre un automóvil.

A la derecha está representado un elegantísimo automóvil eléctrico construido hacia fines de siglo (1898). Como los vehículos de esta clase tuvieron bastante difusión, a lo largo de los principales caminos surgieron numerosas estaciones de recarga de acumuladores. Pero el peso excesivo de estos vehículos y su escasa autonomía hicieron que pronto fueran dejados de lado.



El primer automóvil con neumáticos: el Panhard de Michelin (1895).

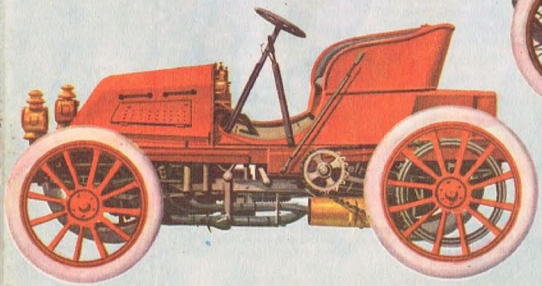
Un automóvil con motor eléctrico (fines del siglo XIX).

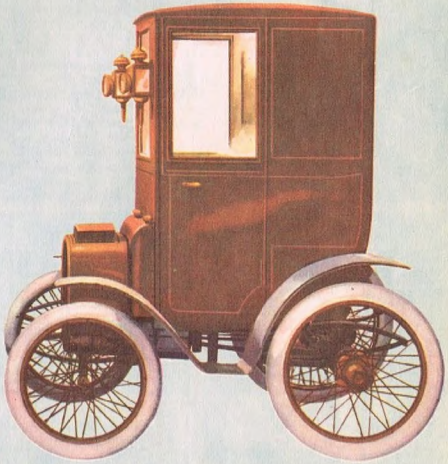
EL PRIMER AUTOMOVIL CON NEUMÁTICOS

En la carrera automovilística París-Burdeos-París, disputada en 1895, participó por primera vez un automóvil provisto de neumáticos. Pinchó nada menos que 60 veces, pero quedó demostrada la posibilidad de substituir las durísimas llantas macizas usadas hasta entonces.

UN VERDADERO AUTOMÓVIL DE CARRERA

Abajo vemos un modelo de 1899, que ya anuncia la línea de los automóviles actuales. Alcanzaba los 60 kilómetros por hora y, como no se fabricaba en serie, costaba una cifra astronómica. Sin embargo, eran tantos los pedidos que, para adquirir uno, había que anotarse con una anticipación de ocho meses. En esa época, las fábricas de automóviles se limitaban a fabricar y vender la armazón de la máquina con el correspondiente motor. El cliente debía luego ocuparse de hacer confeccionar por otra firma (generalmente ex-fabricantes de carrozas de caballos) una carrocería a su gusto.





El primer coche cerrado: el Renault de 1899.

EL PRIMER AUTOMÓVIL CERRADO

Este automóvil cerrado fue construido por Luis Renault en 1899. Finalmente, los automovilistas pudieron dejar de colocarse, cada vez que usaban el vehículo, pieles, cascos, guantes, echarpes, anteojos protectores, etc.; todo un equipo que les daba el aspecto de exploradores polares. Comenzaba el siglo XX: el automóvil, convertido realmente en un medio de locomoción cómodo y se-

LOS BUZOS

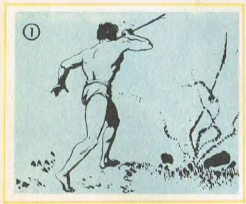
UN día del año 1530, en la ciudad española de Toledo, una gran multitud se había reunido en las orillas del río Tajo. Se iba a llevar a cabo un audaz experimento en honor del emperador Carlos V, que se hallaba de paso en la ciudad. Dos hombres descenderían al fondo del Tajo, en medio del río, y permanecerían sumergidos durante un tiempo sin mojarse. He aquí cómo se produjo el "milagro".

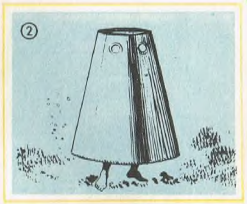
En medio del río se había colgado con fuertes cables un enorme y pesadísimo vaso dado vuelta, una especie de campana de considerables proporciones. El espectáculo dio comienzo con la llegada del emperador. De la orilla se desprendió un bote que llevaba a bordo algunos hombres. Cuando la embarcación llegó a la mitad del río, justo debajo de la campana, dos de los hombres, utilizando una escala, desaparecieron en el interior del enorme vaso y tomaron asiento sobre dos tablas fijas en las paredes. Luego, lentamente, las cuerdas que sostenían la campana fueron aflojadas, y ésta se sumergió cada vez más hasta desaparecer bajo las aguas del río, que corría tranquilo sobre el trágico "ataúd". Así al menos lo consideraban los espectadores. ¿Cómo podrían seguir viviendo esos dos hombres largados a la ventura, encerrados en aquel vaso que había sido sumergido en el agua, y durante tantos minutos? La multitud ni siquiera pensaba en apostar. Todos daban por supuesto el trágico fin de aquellos hombres.

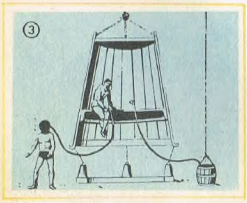
Pasaron uno, dos, tres, cinco minutos. Finalmente, a una señal del emperador, las cuerdas volvieron a tenderse, cada vez más, hasta que la campana, poco a poco, salió del río chorreando agua. En seguida se acercó el bote, y de la campana salieron los dos hombres sanos y salvos. No sólo estaban vivos, sino completamente secos, como si regresaran de un paseo al sol. El público quedó estupefacto.

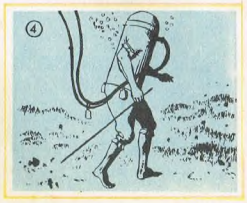
Ninguno pudo entender el fenómeno. Había sido el aire contenido en la campana lo que había impedido que el agua entrara y, al mismo tiempo, había permitido a los dos "buzos" respirar tranquilamente, con absoluta normalidad.

Las tentativas y los medios escogidos por el hombre para permanecer bajo el agua son antiquísimos. En las ilustraciones están representados algunos de esos antiguos "buzos".









BUZO CON ESCAFANDRO DE TELA IMPERMEABLE

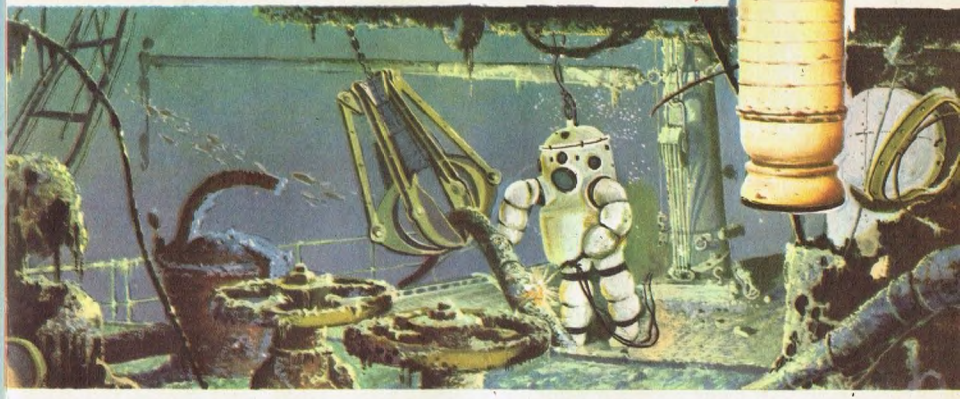
1) *Un hombre sumergido en el agua respira por medio de un trozo de caña que asoma a la superficie.*
2) *Campana de cuero del siglo* XVII, *provista de pequeños vidrios para la visión exterior.*
3) *La campana de Halley del siglo* XVIII. *Podía contener cinco personas. El aire era suministrado por dos toneles.*
4) *Equipo que puede ser considerado el primer modelo de los modernos (principios del siglo* XIX).

POR QUÉ EL HOMBRE DESCIENDE A LAS PROFUNDIDADES MARINAS

Son varias las razones que impulsan al hombre a bajar a las profundidades del agua. Allí, junto a los escollos, encuentra animales útiles, como caracoles y esponjas. En el fondo del mar, aun a grandes profundidades, recupera las cargas preciosas hundidas con los barcos. Además, sólo por medio de buzos se pueden realizar obras y construcciones submarinas, como muelles, diques, colocación de cables submarinos, así como las peligrosas tareas de reflotamiento de los grandes buques hundidos, inspección de las quillas de los barcos, etc. Por otra parte, la inmersión permite al hombre conocer numerosos y útiles aspectos de la vida animal y vegetal del mar.

frío. Deja libres las manos y la cabeza, que es cubierta con un fuerte casco metálico, hermético, provisto de vidrios y unido al vestido. El buzo se sumerge y se mueve por sí solo, pero está conectado a una embarcación por medio de un cable que puede contener los hilos del teléfono. Una bomba colocada en el barco envía por medio de un tubo, al interior del escafandro, el aire necesario para la respiración. Este aire es enviado a una presión correspondiente a la del agua en que se encuentra el buzo. A veces, el buzo utiliza el aire contenido en pequeños tanques que lleva sólidamente sujetos al escafandro, sobre la espalda.

Cámara de metal para grandes profundidades.



Un buzo con escafandro de metal, que ha descendido sobre un casco hundido en el mar, corta algunas estructuras metálicas.

LOS BUZOS MODERNOS

Cuando el hombre se sumerge bajo la superficie del agua, encuentra algunos graves obstáculos que puede vencer, no sin dificultad, con equipos y medios adecuados. Estos obstáculos son: la presión, la falta de aire y el frío. Para poder superar tales inconvenientes, el hombre ha construido instrumentos y aparatos cada vez más perfeccionados, que le permiten sumergirse durante mucho tiempo y a gran profundidad en el agua. Los tipos más comunes de escafandros (del griego: "skaphe", barco; y "andrós", hombre) son tres, y cada uno de ellos permite una inmersión hasta una determinada profundidad, y con particulares limitaciones en la movilidad del buzo.

EL ESCAFANDRO COMÚN DE TELA IMPERMEABLE

Este escafandro permite una inmersión máxima de 100 metros. Está constituido por un traje completo de tela impermeable, siempre colocado sobre ropas muy abrigadas, de lana, para la protección contra el

CÁMARA DE OBSERVACIÓN SUBMARINA

Este aparato es una especie de caja cilíndrica, resistente a presiones de varios centenares de atmósferas (correspondientes a grandes profundidades). Desde esta caja el buzo efectúa observaciones, o dirige, mediante órdenes dadas por teléfono, los movimientos de las grúas que, maniobradas desde el buque-apoyo, son así colocadas en el punto preciso para aferrar o arrancar.

EL ESCAFANDRO METÁLICO

El escafandro de metal permite inmersiones superiores a los doscientos metros. Está constituido por un complicado equipo metálico hermético, de gran resistencia a la presión. El escafandro protege al buzo de la presión exterior, permitiéndole respirar aire a presión normal. Éste le es suministrado por medio de tubos, o bien con tanques ubicados en el interior del escafandro. El aire que expira, cargado de anhídrido carbónico, es purificado químicamente. Este equipo restringe y dificulta al buzo la libertad y amplitud de movimientos.

L A C R U Z R O J A

Enrique Dunant (1828-1910). Premio Nobel de la Paz (1901).

TRANSCURRÍA la noche del 24 de junio de 1859. Sobre la altura de Solferino había cesado hacía muy pocas horas el furioso combate. Sobre el campo de batalla yacían algunas decenas de millares de heridos. Y en esta escena de dolor se presentó el médico suizo Enrique Dunant. El médico no se daba un momento de descanso: todos los heridos, sin distinción de nacionalidades, recibían inmediato socorro, eran curados, atendidos, reconfortados. Dunant personalmente se consagraba a la obra y su ejemplo arrastró centenares de voluntarios. En un libro suyo, aparecido poco tiempo después, Dunant afirmaría que los heridos de guerra deben ser curados y atendidos también por el enemigo. Este principio de nobilísima fraternidad humana había sido proclamado en distintas oportunidades por pensadores y filántropos europeos.

Precisamente en las humanitarias ideas de estos hombres se inspiró cinco años más tarde una institución fundada en Ginebra (Suiza) por Dunant, Gustavo Moynier, el Gral. Dufour y los Dres. Maunoir y Appia (26 oct. 1863), y que fue reconocida por casi todas las naciones civilizadas: la Cruz Roja. Un año más tarde, en la conferencia de Ginebra (8 oct. 1864), 26 Estados reglamentaron las tareas de esta organización, convertida en un organismo internacional. A la atención y cuidado de los heridos y prisioneros en tiempos de guerra, la Cruz Roja ha agregado obras asistenciales que se realizan en tiempo de paz.

Emblema de la Cruz Roja, adoptado por los Estados señalados en negro.

Emblema de la Cruz Roja adoptado por los Estados musulmanes (anaranjado).

Emblema de la Cruz Roja de Irán (en rojo).

POR QUÉ FUE LLAMADA "CRUZ ROJA"

La Cruz Roja debe su nombre a su emblema: una cruz roja sobre campo blanco. Esta insignia distintiva fue elegida en honor de la nación suiza, que fue la promotora de esta asociación de socorro. En realidad, el emblema de la Cruz Roja reproduce la bandera suiza con los colores invertidos. La sede central de la Cruz Roja Internacional se halla en la ciudad de Ginebra.

Emblema de la Cruz Roja Internacional.

LOS SERVICIOS DE "PRIMEROS AUXILIOS"

En muchas importantes ciudades, la Cruz Roja tiene organizados servicios de "primeros auxilios" que funcionan ininterrumpidamente, día y noche. Cuando un enfermo o un accidentado necesita ser internado en un hospital, basta un simple llamado al puesto más cercano de Primeros Auxilios para que sea remitida una ambulancia, la cual llega rápidamente. Los enfermeros cargan al enfermo y la ambulancia parte velozmente hacia el hospital. Para tener vía libre y poder llegar con la mayor rapidez, la ambulancia emite los característicos toques de su sirena. En algunos casos el enfermo es atendido en establecimientos de la Cruz Roja; en otros, en los institutos comunes.

La modernísima disposición de que se halla provisto el interior de una de las ambulancias de la Cruz Roja, a fin de poder prestar los primeros auxilios en casos de particular gravedad.

Una moderna ambulancia de la Cruz Roja.

NUMEROSOS INSTITUTOS SANITARIOS DE LA ENTIDAD

La Cruz Roja posee numerosos establecimientos de cura climática (tanto en el mar como en la montaña), donde se alojan enfermos cuyas posibilidades económicas no les permiten concurrir a un establecimiento oneroso; de manera que la institución les asegura, gratuitamente, además de la atención médica, la permanencia en un lugar salubre.

La mayor parte de estos establecimientos está reservada a los niños débiles predispuestos a la tuberculosis.

LAS "GUARDIAS MÉDICAS"

Así se denominan los dispensarios de la Cruz Roja que se encuentran en los barrios de numerosas ciudades. Estos dispensarios están provistos del material médico y de los instrumentos quirúrgicos indispensables para la prestación de los primeros auxilios. En ellos se encuentra siempre un médico de turno, quien cuenta con la colaboración de algunos enfermeros y enfermeras especializados en ese aspecto del trabajo cotidiano que cumple la Cruz Roja.

ESCUELA DE ENFERMERAS

La Cruz Roja tiene instaladas numerosas escuelas que sirven para la formación técnica de las enfermeras. Muchísimas de ellas son "voluntarias": es decir que se hallan dispuestas a acudir en caso de necesidad extraordinaria (epidemias, inundaciones, terremotos) y prestan sus servicios de inapreciable valor, gratuitamente. Los primeros cursos para la preparación de las enfermeras profesionales y voluntarias se iniciaron en algunas ciudades europeas en 1906. Dos años más tarde, las alumnas, declaradas idóneas para el servicio de enfermeras, constituyeron el primer núcleo de las enfermeras voluntarias de la Cruz Roja. Terminados sus servicios, las enfermeras

voluntarias de la Cruz Roja retornan a sus domicilios, siempre dispuestas a acudir ante una nueva llamada de emergencia.

De la Cruz Roja dependen igualmente las escuelas para la preparación de los "asistentes sanitarios", quienes prestan su obra gratuitamente en los distintos establecimientos de la institución. Estas escuelas están destinadas a formar el personal especializado para la realización de las delicadísimas tareas asistenciales que la institución encara; suelen contar, generalmente, con la colaboración del personal docente de los establecimientos hospitalarios del país, donde el alumnado recibe diversos elementos de la formación práctica, indispensable para el cumplimiento de las tareas que ulteriormente habrá de encomendarles la entidad.

Helicóptero de la Cruz Roja Internacional socorre una región inundada.

OTRAS OBRAS ASISTENCIALES

Cuando ocurre una calamidad pública (ciclón destructivo, aluvión o deslizamiento de tierras, epidemias, incendios, terremotos, erupción volcánica), la Cruz Roja organiza inmediatamente expediciones de socorro. Un personal especial se consagra a la remoción de escombros y al transporte de heridos, y el personal médico, encabezado por profesionales, practica la asistencia médica, que no se limita a la curación de los heridos sino que incluye la adopción de medidas de seguridad e higiene, a fin de prevenir epidemias o la extensión de las mismas, cuando es el caso. Al mismo tiempo, la Cruz Roja distribuye alimentos, ropas y abrigo a la población que ha sufrido los efectos del siniestro. Los socorros suelen ser enviados no sólo por la Cruz Roja del país afectado, sino también por las entidades de países vecinos y, en lo que se refiere al envío de ayuda material, también de países bastante alejados. Esto evidencia el carácter de la institución, que tiene la finalidad de practicar la más alta solidaridad internacional. Otra importante actividad asistencial cumplida por la Cruz Roja es la relativa a la protección de emigrantes y perseguidos políticos. A ellos suele distribuírseles ayuda material, así como asistencia médica.

Un buque-hospital. En tiempos de guerra, los naves hospitales se dedican al transporte de los soldados gravemente heridos o de los enfermos cuya atención no puede ser llevada a cabo en el teatro de la guerra, y cuando tales enfermos no están en condiciones de reintegrarse prontamente al servicio militar.

Una enfermera con la divisa de voluntaria de la Cruz Roja.

LOS SERVICIOS DURANTE LA GUERRA

Habíamos indicado ya que la Cruz Roja fue fundada con el propósito de asegurar el socorro y asistencia médica a los heridos de guerra, sin distinción de nacionalidades. Durante la guerra, el personal de la Cruz Roja no vacila en llegar hasta el mismo frente de combate, a fin de atender los hospitales de campaña y las ambulancias de primeros auxilios. Suelen también organizarse trenes de transporte sanitario y buques-hospitales que sirven para transportar los heridos graves y enfermos que las autoridades militares consideran que no se hallarán en tiempo breve en condiciones de volver a reincorporarse al servicio activo. Muy valiosos son también los servicios que la Cruz Roja presta a los prisioneros de guerra. En este aspecto, realiza importantes tareas: se interesa por el mantenimiento de relaciones postales entre los prisioneros y sus familiares, o, igualmente, en que no les sea impedido el goce de este derecho, consagrado por la Convención de Ginebra, así como de hacerles llegar los paquetes de alimentos, libros, revistas, ropas de abrigo, etcétera, que se les envían. En la segunda Guerra Mundial y en la postguerra, la Cruz Roja se ha dedicado con gran interés a inquirir la suerte de los prisioneros, algunos de ellos considerados "desaparecidos". Con sobrados motivos, dos veces la Cruz Roja recibió el premio Nobel de la Paz (1917 y 1944).

Un miembro de la Cruz Roja mientras socorre a un soldado herido.

PROTECCIÓN DURANTE LA GUERRA

Una convención, aceptada por todos los países civilizados, establece que en tiempo de guerra, tanto los hospitales como los barcos y trenes hospitales, o adscriptos al servicio de la Cruz Roja para el transporte de heridos, no deben ser objeto de ningún ataque militar. Esta disposición es permanente y obliga a todos los Estados que han suscripto los diversos convenios destinados a humanizar toda acción bélica.

Para hacerse reconocer, hospitales, trenes, naves o aviones deben hallarse debidamente señalados por la insignia distintiva, bien visible, de una cruz roja. La misma protección está determinada para todo el personal médico o auxiliar (médicos, enfermeros y enfermeras, conductores de los vehículos, etcétera) de la Cruz Roja. Durante su servicio, este personal debe llevar en el brazo izquierdo un brazal con el emblema de la Cruz Roja, a fin de hacerse reconocer como tal.

LA CRUZ ROJA ARGENTINA

El 25 de noviembre de 1879 el gobierno argentino dispuso prestar su adhesión a la Cruz Roja Internacional. La medida convertía en realidad una aspiración imposergable de la que fue gestor incansable el Dr. Guillermo Rawson, y que dio su fruto el 12 de junio de 1880 al quedar formalmente constituida la institución.

Pocos días después, a raíz de la revolución de C. Tejedor, las fuerzas nacionales libraban con las de Buenos Aires los violentos combates de Barracas, Corrales y Puente Alsina, cuyo saldo de dolor encontró eficaz alivio en la flamante entidad benéfica, que inmediatamente instaló sus hospitales de sangre en la estación Caridad, Hospital Español y Hospicio de las Mercedes.

Desde entonces la Cruz Roja Argentina ha constituido una extraordinaria reserva de la nación y un abnegado ejemplo de amor al prójimo, para la guerra y para la paz. Si cundía alguna epidemia, la Cruz Roja abría sus dispensarios (cólera, 1886); si algún siniestro enlutaba a los pueblos, la Cruz Roja se prodigaba en medicinas, alimentos y ropas (sismo de Valparaíso, 1906). Salas de Primeros Auxilios (1898), Escuelas de enfermeras (1920) y samaritanas (1928), servicio de ambulancias (1926), escuela de guardavidas para destacamentos ribereños de socorro y salvamento, servicio de personas buscadas: son iniciativas que la Cruz Roja Argentina se ha impuesto.

CÓMO SE COMBATÍA

PARA obtener "fuego rápido", es decir, para disparar sobre el enemigo muchos proyectiles en breve tiempo, los ejércitos modernos se sirven de ametralladoras. Los ejércitos medievales empleaban, con ese objeto, el cuerpo de "arqueros". Un arquero hábil podía arrojar de diez a doce flechas por minuto: ¡una cada cinco segundos! Considérese el terrible efecto que podía obtener una compañía compuesta de algunos centenares de estos soldados, lanzando flechas a ese ritmo. Era como para "obscurecer el sol", según decían los antiguos. Pero la existencia de un cuerpo "especializado" como el de arqueros, era posible sólo en un ejército estable y bien organizado. Pues bien, en el Medioevo se llegó a esto no tan fácilmente ni pronto. Los siglos de desorden que siguieron a las invasiones bárbaras habían puesto en desuso todas las prácticas del arte militar aplicadas por los antiguos, y, especialmente, habían hecho desaparecer todas las autoridades que pudieran reunir y mantener ejércitos numerosos y permanentes. Ni la época feudal, ni la comunal, ni el tiempo de los señoríos, ofrecieron las condiciones adecuadas para la formación de ejércitos estables y bien adiestrados. Para que reaparecieran estas condiciones debió aguardarse el nacimiento de nuevos grandes Estados.

Un ejército medieval dispuesto en el campo de batalla, listo para el combate: en primera línea

LOS EJÉRCITOS DE LA ÉPOCA FEUDAL

Los ejércitos de la época feudal eran un conglomerado de hombres donde cada cual, en vez de obedecer y colaborar en la victoria, miraba exclusivamente su propio interés, o sea, trataba de salir vivo de la guerra con un rico botín, aunque fuera obtenido en perjuicio de los que combatían con él. Estos ejércitos generalmente estaban compuestos por tres milicias diferentes, casi nunca de acuerdo entre ellas.

Milicias de la corona. Integradas por vasallos y súbditos directos del soberano. Eran, en consecuencia, sus tropas de más confianza.

Milicias feudales. Compuestas por caballeros que los señores debían suministrar al soberano cuando éste se hallaba empeñado en alguna guerra. Eran guiados por el mismo señor; pero a menudo éste consideraba conveniente la derrota de su propio soberano, porque la debilidad del rey le significaba una mayor independencia. Es de imaginar, pues, cuán poca confianza podía tener el soberano en tales milicias.

Milicias mercenarias. Eran bandas de hombres armados que luchaban a sueldo con el único propósito de acrecentar la soldada mediante el fruto de los saqueos.

Con ejércitos así constituidos, no es de sorprenderse que los soberanos debieran realizar enormes esfuerzos para tener ordenadas y acordes sus propias fuerzas, y que algunas veces debieran renunciar a la prosecución de una guerra. A propósito, basta pensar en las numerosas y a menudo infructuosas campañas realizadas por los emperadores y reyes contra las ciudades sublevadas, enemigas del poder central.

CÓMO SE COMBATÍA

Observemos la disposición, en el campo de batalla, de un ejército medieval listo para atacar.

La primera línea estaba formada por la caballería feudal, a la cabeza de la cual se colocaba el rey en persona. Esta caballería se disponía en dos filas: en la primera tomaban ubicación los señores, y en la segunda los escuderos y los criados. La segunda línea y los flancos se hallaban constituidos por soldados a pie (infantería), armados de arcos y ballestas. Detrás de todos estaban los mercenarios, o bien las milicias de la corona, que se reservaban para casos de emergencia.

Al comienzo de la batalla, la

EN EL MEDIOEVO

y en los flancos se halla la caballería. Detrás de todos, el soberano con los señores; en segundo término sus escuderos; en tercero la "reserva" del rey.

caballería se lanzaba al galope contra la enemiga. Cada caballero enfrentaba a un adversario, y así se disputaban otros tantos duelos separados. Los escuderos y los criados se hallaban prontos a intervenir en ayuda de su señor. Entre tanto, la infantería, situada en los flancos, disparaba contra los caballeros adversarios. Los que estaban en segunda línea acudían en ayuda de los caballeros extenuados.

El cuerpo de reserva se hallaba a disposición del rey. Concluido el duelo entre los caballeros, el soberano podía enviarlos en persecución del enemigo, si éste se daba a la fuga, o emplearlos como refuerzo si las cosas tomaban un aspecto desagradable. Pero también el mismo rey corría el riesgo de morir en la refriega.

Generalmente, estas batallas no producían un número elevado de muertos. Se llevaban a cabo siempre durante el día, con buen tiempo, y sobre terrenos llanos, adecuados a la carrera de los caballos. Debemos reconocer que, después de todo, debían presentar un imponente espectáculo. Imaginemos dos filas de caballeros enemigos enfrentados entre dos colinas. En primera fila los señores con sus armaduras brillantes cubiertas por paños de color, y los yelmos adornados de elevados penachos. Detrás de cada caballero, a pocos pasos de distancia, sus escuderos y servidores, también a caballo. Éstos visten ropas de vivos matices, llevan armas de reserva, y enarbolan banderas con las armas de su señor. De pronto, las dos caballerías se mueven, y al galope se arrojan una contra otra. Entonces el verde del prado se llena de manchas de tonos brillantes... Sólo una película histórica, en colores, puede brindarnos hoy la posibilidad de admirar un "cuadro" similar.

LA EVOLUCIÓN HACIA LA GUERRA MODERNA

El gran vuelco que de esta especie de torneo llevó el arte bélico hacia los sistemas de la guerra moderna, fue dado por las cruzadas. En las gigantescas penurias impuestas en estas campañas bélicas, que vieron a los cristianos empeñados contra una multitud de adversarios, se comprobó que una infantería numerosa y bien adiestrada era mucho más eficaz que una caballería muy decorativa, pero de escaso efecto para sus objetivos beligerantes. Se comenzó a reducir el peso de las armaduras para poder combatir mejor a pie. También se comprobó la necesidad de la disciplina, del adiestramiento, y del aprovisionamiento de víveres.

He aquí un enfoque del aspecto imponente de esta catedral. Se supo aprovechar al máximo la enorme mole de sal brindada por la naturaleza.

LA CATEDRAL DE SAL DE ZIPAQUIRÁ

EN Colombia, en el departamento de Cundinamarca, a unos cincuenta kilómetros de Bogotá se alza una pequeña ciudad casi en los límites de la sabana. Es Zipaquirá, centro comercial e industrial, que pasaría inadvertida en el mapa económico del país si no fuera por sus extraordinarias salinas que le dieron fama internacional.

Colombia encierra una gran riqueza en sal gema o sal de roca, y según varios geólogos la mole de Zipaquirá, Nemocón, Sesquilé, Medina y otros lugares, tendría una longitud de 100 kilómetros, por 15 de anchura y 3 de profundidad. Sólo el banco salino de Zipaquirá tendría una masa de 1.000 millones de toneladas, y todo el conjunto llegaría a unos 9.000 millones. Su explotación en la medida actual podría prolongarse por más de 1.300 siglos...

Ubicación geográfica de Zipaquirá en la República de Colombia.

Los aborígenes colombianos explotaban antes de la conquista varias salinas. En torno a la de Zipaquirá se constituyó la nación chibcha, que tuvo sin duda alguna en esta especie indispensable la moneda para adquirir el oro y el algodón que le llegaban de otros climas y regiones. Unos trozos de sal hallados en una choza de la desembocadura del Opón dieron a Quesada los indicios de este pueblo, y lo decidieron, con el hallazgo de unas mantas, a dejar la vía fluvial para internarse por las tierras de oriente en busca de un pueblo adelantado. De la hacienda chibcha pasaron las minas de sal de Zipaquirá a constituir un arbitrio fiscal de la corona española, y de esta última al fisco del Estado colombiano.

El Banco de la República, como concesionario del Estado, tiene a su cargo la explotación de ésta y de todas las salinas de la nación y en gran parte el comercio de sales con destino al consumo humano, a la ganadería y a la industria.

Fue precisamente del Banco de la República de donde partió la idea de construir, aprovechando las montañas de sal, una catedral en Zipaquirá. Una catedral verdadera, íntegramente hecha de sal, que ha convertido a esta ciudad en un centro turístico de excepción, pues si bien los colombianos ya la conocían por su riqueza mineral, los extranjeros comenzaron a oír su nombre al relacionarlo con la gran catedral excavada en la montaña. La portentosa obra se realizó con arreglo a una arquitectura primaria, respetando los desniveles que los taladros dejaron en la sal, con objeto de hacer resaltar la aspereza del recinto y la fuerza original de la naturaleza. Se prescindió además para ello de todo tipo de ornamento y apenas cuenta con un friso que enumera las estaciones del Vía Crucis. La Catedral, cuya base es la correspondiente cruz latina, con cuatro naves, tiene capacidad para veinticinco mil personas.

Así, Zipaquirá se ha convertido hoy en uno de los lugares turísticos más atractivos del país, centro de excursiones. Los turistas que concurren a la iglesia de sal, para asistir a la celebración de la misa o a los conciertos de música religiosa realizados por grandes masas corales, quedan profundamente impresionados por la vastedad del recinto y la imponente belleza de su arquitectura natural.

VICENTE FIDEL LÓPEZ

La emigración argentina de la época de Rosas fue una generación ejemplar: Sarmiento, múltiple y apasionado, condujo la batalla política, sociológica y romántica; Echeverría tomó la voz de la juventud y de la renovación literaria nativista; Gutiérrez, símbolo de la cultura y de la crítica, elevó su verbo a la categoría de sacerdocio; Mármol escribió con la sangre de los mártires el mensaje de la generación proscrita, y Ascasubi dio al gaucho rebeldía contra la barbarie.

Vicente Fidel López, juntamente con Mitre, se dedicó a la historia, discutió sus orientaciones en forma tal que su diálogo escrito representa una lección imperecedera. Mientras Mitre realizó dos grandes trabajos históricos ciñéndose a documentos y a un método de rigurosa investigación, López —más personal— se inspiró en el gran escritor inglés Macaulay para relatar hechos y etapas del acontecer argentino de acuerdo con interpretaciones concebidas a priori de los mismos y ratificadas o modificadas, según los casos.

No fue exclusivamente un historiador, sino que gracias a su estilo ameno y colorido tuvo acceso a la literatura de su siglo y de su círculo, un tanto malogrado por la manifiesta pasión política; frecuentó el Salón Literario de Marcos Sastre y la Asociación de Mayo, donde se citaban Gutiérrez, Alberdi y Echeverría; como narrador tuvo méritos y aciertos en sus novelas "La novia del hereje" y "La loca de la guardia". De todas nuestras polémicas literarias, dos han sido especialmente constructivas: la de Sarmiento con Alberdi, sobre política de la organización nacional (1852-53), y la de Mitre con Vicente Fidel López, a propósito de la emancipación americana (1881-82). La discusión no se suscitó exclusivamente sobre la definición objetiva de ciertos y determinados hechos, sino que —muy especialmente— encaró el criterio con el cual debía afrontarse la interpretación de tales acontecimientos. La divergencia no tuvo el carácter de una disputa egoísta, antes bien resultó esclarecedora y ejemplar, tal como cuadraba a dos maestros. López lanzó el reto en un libro ("Historia de la Revolución Argentina desde sus precedentes coloniales hasta el derrocamiento de la tiranía de 1852") y el agredido aceptólo en otro libro, de más de cuatrocientas páginas ("Comprobaciones"); a una nueva andanada de don Vicente (ochocientas páginas), Mitre lanzó su contraataque con furia bien argumentada (cuatrocientas páginas) y elevó la discusión a la altura intelectual y moral de una verdadera polémica científica. La lucha, tan graciosa como útil, adquirió reflexiva lentitud. No estaban para improvisaciones los contendores, de manera que se sometieron de buen grado a una paciente guerra de trincheras, inspirada en movimientos tácticos y reflexivos que terminaron por interesar con exclusividad a los eruditos y a los filósofos de nuestra civilización.

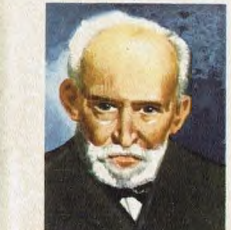
Un fluctuante rigor crítico y la influencia de las pasiones políticas, de las cuales no pudo sustraerse, no resta mérito a la obra de Vicente Fidel López, cuya tarea como político y educador lo convierte, más allá de cualquier opinión, en glorioso gestor de nuestra organización nacional.

FRAGMENTO de *"JUAN MANUEL DE ROSAS"*

Bien claro estaba el valioso resultado que Rosas se proponía sacar de ese reparto en provecho de sus miras futuras y de la ambición que se había despertado en su tenebrosa fantasía. Contrariado ahora, le convenía levantar contra el gobernador y contra el régimen legal el cargo de la ingratitud irritante con que decía que se le trataba a él y a los beneméritos paisanos que le habían seguido; pero claro está que no era justicia lo que Rosas buscaba, sino un medio de servir sus miras personales y de asegurar la adhesión de los campesinos pretextando ofensas y quejas comunes. Le convenía hacer sentir entre ellos la ingratitud del gobierno que no le había permitido distribuir regalos y favores discrecionales; y repartiéndoles profusamente su manifiesto les hacía saber que él también era víctima, pues había sacrificado sus intereses, y lo poco que habían recibido era cuanto había podido hacer por ellos en la medida de sus propios recursos.

Viéndose estaba ya en esa falsa modestia y pérfida humildad las primeras palpitaciones del diabólico embrión que, engendrado con figura de hombre en el año 1820, debía ser el monstruo de nuestra historia. Puede leerse ya en esas páginas, como si estuviese escrita en letras de fierro, la índole maquiavélica y por siempre maldita del malvado que abrió las huellas de sangre y de servilismo, en que se hundió la galana virilidad con que habíamos desempeñado nuestro deber actuando en el primer plano de la historia Sud Americana, y ¡vive Dios que aún no la hemos recobrado!

("Historia de la República Argentina").



VICENTE FIDEL LÓPEZ (1815-1903)

Entre los "hidalgos proscritos" que formaron la ilustre legión de rebeldes cuando la mazorca aterrorizaba a los porteños y les condenaba se enseñorearon de las calles de Buenos Aires, Vicente Fidel López ocupó un sitio y dijo lo suyo. Un hombre como él, formado en el ejemplo de un patricio y de un poeta, mal podía vivir bajo el imperio de la fuerza y del puñal.

El padre había dejado, junto con las virtudes del ciudadano, las estrofas del Himno Nacional. Sabía muy bien, entonces, que su trinchera estaba en las líneas de fuego de quienes huían para salvar con honor la libertad conculcada. Su largo destierro en Chile, a donde llegó en procura de asilo (1840), lejos de acollar sus alegatos, los tornó en mortíferos andanadas contra la tiranía. Se hizo historiador por vocación, echó las bases de la moderna historiografía y difundió con ahínco las ideas renovadoras de su generación. Por entonces, los escritos de los innovadores franceses andaban en manos de la juventud produciendo una novelería fantástica de ideas y de prédicos sobre escuelas y autores; Vicente Fidel López admiró ese estilo y en la Facultad de Humanidades de Santiago presentó una tesis "Sobre los resultados generales con que los pueblos antiguos han contribuido a la historia de la civilización".

Escritor, político y orador, recogió la doctrina de 1810 y anticipó los lineamientos de la organización nacional. Nacido en Buenos Aires, se inició muy joven en el estudio de la filosofía, bajo la dirección del gran maestro don Diego Alcorta. Cursó estudios de derecho y se recibió de abogado (1839); concurrió al Salón Literario y a la Asociación de Mayo, compartiendo las ideas de la sana juventud que aspiraba a encauzar los destinos nacionales por la senda del civismo. Después de Caseros (1852) volvió a Buenos Aires. No era tiempo de reavivar enconos, cuanto de perdonar agravios y construir una patria sólidamente asentada en instituciones democráticas. Los argentinos que habían padecido el estracismo volvieron como silenciosos soldados de la paz y la reconstrucción.

Vicente Fidel López fue ministro, rector de la Universidad, presidente del Banco Central de la Provincia. Escribió y enseñó con ardor y murió en Buenos Aires, casi nonagenario, rodeado por el respeto de sus discípulos y la admiración de sus conciudadanos.

Dos novelas al gusto de la época nos lo muestran como un romántico del primer grupo ("La novia del hereje" y "La loca de la guardia"); el "Curso de bellas letras" (publicado en Chile) y su "Autobiografía" (inconclusa) completan sus trabajos literarios. La "Historia de la República Argentina" (1881-93), en diez tomos, constituye su obra más importante, escrita en correcta prosa aunque con auxilio de precario material de documentación. Recogió sus artículos polémicos con Mitre en el "Debate histórico" (1882) y dio a la imprenta un "Manual de historia argentina" (1884-1890), un "Tratado de derecho romano" y una edición de las "Actas capitulares de la colonia" (1569-1643), en colaboración con Valentín Alsina. Juntamente con Gastón Maspero escribió "Razas orianas del Perú".

valiosa biblioteca universal?

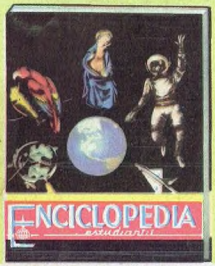
Compre semanalmente ENCICLOPEDIA ESTUDIANTIL y reúna en lujosos volúmenes los ejemplares de esta maravillosa revista por medio de sus vistosas

TAPAS-LIBRO

Con estas colecciones obtendrá la enciclopedia más completa y moderna, pues sus textos e ilustraciones constituyen la mejor actualización del saber humano.

- Geografía
- Astronomía
- Botánica
- Zoología
- Biología
- Literatura
- Ciencias
- Arte
- Técnica

Estas TAPAS-LIBRO lucirán magníficas en su biblioteca, y formarán con las dinámicas revistas que semanalmente usted adquirirá, la más práctica y económica enciclopedia que nadie podría ofrecerle.



Esta Editorial, atendiendo a insistentes pedidos del público, ha comenzado ya la

REIMPRESIÓN

de todos los ejemplares de esta revista desde el Nº 1, hasta el último número en circulación. Ahora, con las

Tapas-Libro

podrán completar la colección los que no la tuvieran o bien formarla los que así lo solicitaron.

ENCICLOPEDIA ESTUDIANTIL

está adaptada a los planes de segunda enseñanza, y los temas que incluyen sus páginas están encarados con sentido pedagógico y criterio didáctico.

TAPA-LIBRO Nº 6

YA ESTÁ EN VENTA

EDITORIAL CODEX S. A. — **Bolívar 578 - Buenos Aires**

ENCICLOPEDIA ESTUDIANTIL. Publicación semanal ilustrada del conocimiento humano para la juventud. Director: Nicolás J. Gibelli. Copyright by Fratelli Fabbri S.R.L., Milán, Italia, años 1959, 1960 y 1961. Copyright by Picadilly S. A., Av. 18 de Julio 1707, Montevideo, Uruguay, para las ediciones en castellano, año 1961. Copyright by Editorial Codex S. A., Bolívar 578, Buenos Aires, para la República Argentina, año 1961. Copyright by Cía. Chilena de Ediciones, Santo Domingo 1175, Santiago de Chile, para la Rep. de Chile, año 1961. Copyright by Cía. Venezolana de Publicaciones, Edificio Principal a Santa Capilla Nº 4, Caracas, para la República de Venezuela, año 1961. Copyright by Central Peruana de Publicaciones, Jirón de la Unión 284, Lim , para la República del Perú, año 1961. Copyright by Editorial Publex S. A., para la República de Colombia, año 1961. Copyright by Editorial Publex S. A., para la República de México, año 1961. Reg. de la Prop. Intelectu l Nº 691.147

Correo Aprestado Gaceta B

TARIFA REDUCIDA

CONCESIÓN Nº 6458

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS Y VENTA DE NÚMEROS ATRASADOS: DISTRIBUIDORA UNIVERSAL DE PUBLICACIONES S. R. L., BRANDSEN 1868/1870 - T. 21 - 6426 y 7392